



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
<http://espacialidades.cua.uam.mx>

Ximena Manríquez García
Experiencias sociales de varones piedadenses en el espacio migratorio México-Estados Unidos
pp. 5-32

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Ximena Manríquez García (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre de 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 793 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León
SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazá

bal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Experiencias sociales de varones piedadenses en el espacio migratorio México-Estados Unidos

Piedadenses Men and their Social Experiences in the Migratory Process Mexico-United States of America

Ximena Manríquez García*

Resumen

En este texto se analiza el proceso migratorio como un espacio social dinámico, en el que se miran los bordes del sistema sexo-género. Para ello se considera el caso de catorce varones originarios de La Piedad, Michoacán, quienes migraron a Estados Unidos. El objetivo es comprender las experiencias sociales de los migrantes a partir de sus relatos de vida, destacando la vivencia en torno al trabajo en el espacio migratorio y la construcción de la paternidad. Además de los intercambios socioculturales que construyen dichos migrantes en el terruño y el país receptor. Se concluye que las experiencias sociales de los varones migrantes posibilitan comprender ciertos cambios y permanencias del sistema sexo-género tradicional.

PALABRAS CLAVE: varones, espacio, migración, género, masculinidades.

Abstract

In this article I analyze the migratory process as a dynamic social space where borders of the gender-sex system can be looked at. Thus, I consider the case of 14 men who are from La Piedad, Michoacán, and that migrated to the United States of America. The goal is to think about the social experiences regarding work and paternity. Also, the cultural relation constructed by subjects between the receptor country and the community. The conclusion is that there are continuities and changes in the traditional gender-sex system in the migratory space.

KEY WORDS: Men, Space, Migration, Gender, Masculinities.

Fecha de recepción: 17/01/2014

Fecha de aceptación: 09/04/2014

* Licenciada en Antropología por la Universidad de Guadalajara: auxiliar de investigación en El Colegio de Jalisco. C.e.: <ximena.manriquez@coljal.edu.mx> y <weztka.xm@gmail.com>.

Los actuales procesos socioculturales se caracterizan por cambios veloces. Los flujos migratorios son el ejemplo de las transformaciones sociales y de un mayor intercambio sociocultural entre los sujetos. En estos procesos de movilidad se construyen trayectorias, identidades, relaciones e interacciones socioculturales simultáneamente en al menos dos espacios: el terruño y el país receptor. Un caso concreto es el proceso migratorio entre México-Estados Unidos, en donde los inmigrantes organizan redes sociales para cruzar la frontera y emplearse en el país vecino. También mantienen lazos con México por medio de la reproducción de tradiciones, como las fiestas patronales en los estados de Michoacán, Jalisco y Oaxaca. Estas celebraciones religiosas se realizan bajo el sistema de cargos, es decir, una institución cívico-religiosa que es parte de la vida social de grupos étnicos y de poblaciones de zonas urbanas de México (Portal, 1996). Así pues, en el espacio migratorio convergen diversas normas, pautas, leyes e instituciones de muchos estados y de múltiples fronteras. Igualmente se conjugan los símbolos socioculturales del pasado y del presente, del terruño y del país receptor. Así, las relaciones sociales en el espacio migratorio tienen lugar en fronteras dinámicas entre lo local y lo global, involucrando aspectos materiales, sociales y simbólicos (Herrera, 2006; Espinosa, 2008).

El proceso migratorio México-Estados Unidos es un complejo fenómeno sociocultural determinado históricamente por la vecindad geográfica entre ambos países. Desde el siglo XIX, millones de mexicanos han emigrado a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, e incluso, en fechas recientes, huyendo de la violencia social que se vive en el país. Además, los trabajadores inmigrantes han poseído diferentes estatus legales, pues el gobierno de Estados Unidos ha regularizado la migración en determinados momentos históricos, por ejemplo, entre 1942 y 1964, con el Programa Bracero, y en 1986-1987 tras la promulgación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act*, IRCA). Tales políticas públicas sólo han favorecido a un número reducido de inmigrantes y han incrementado la comercialización del cruce de la frontera (Durand y Massey, 2009; Narváez, 2007; López, 1986). Actualmente, en Estados Unidos existen políticas de nula tolerancia hacia la migración, pues la administración que preside Barack Obama deporta a miles de inmigrantes. No obstante, son miles los que siguen cruzando la frontera entre México y Estados Unidos.

En México existe un creciente contexto de violencia social y precarización del empleo. También se vive un proceso migratorio de naturaleza más cruenta, pues miles de mexicanos cruzan una frontera con una atmósfera violenta,

llena de crimen organizado y narcotráfico. Igualmente, las condiciones económicas de Estados Unidos, en particular las altas tasas de desempleo, influyen en la emergencia de un nuevo fenómeno migratorio: el del retorno de miles de migrantes a México. En el ámbito de la economía mexicana, las remesas siguen ocupando los primeros lugares del producto interno bruto (PIB) y las economías de muchas poblaciones rurales y urbanas dependen del dinero que envían los migrantes. Cabe destacar que las mujeres y los niños se han incorporado a los flujos migratorios entre México-Estados Unidos, y también es mayor el número de migrantes centroamericanos que cruzan el territorio nacional para llegar a Estados Unidos. En este orden de ideas, la movilidad es relativa y está diferenciada por la etnia, el género, los recursos económicos y el estatus legal de los migrantes (López, 1986; Massey, 2012; Castañeda, 2009).

Bajo la perspectiva de género, se ha estudiado la reciente incorporación de las mujeres a los flujos migratorios entre México-Estados Unidos (Woo, 2007; Hirsch, 2003), e igualmente se han analizado las experiencias sociales de los varones inmigrantes, en particular, comprendiendo la construcción de las masculinidades¹ en el espacio migratorio (Castañeda, 2009; Rosas, 2008). Así pues, mediante la perspectiva

¹ Cabe mencionar a Connell (1995) como una referencia obligada en el campo de estudio de las masculinidades y a los siguientes autores en el ámbito mexicano: Gutmann (1998), Núñez (1999), Careaga y Cruz (2006) y Montesinos (2009).

de las masculinidades² se comprenden las experiencias sociales de los inmigrantes a partir de un proceso macroestructural y mediante una dimensión subjetiva e íntima, es decir, desde la construcción del género en el espacio migratorio. Así, este análisis se adscribe a dicha perspectiva teórica y metodológica, por lo tanto, a la comprensión, desde las vivencias de género, de un grupo de catorce varones inmigrantes originarios de La Piedad, Michoacán, México. El concepto analítico eje es el de bordes del sistema sexo-género,³ el cual desarrollaré a lo largo del artículo para comprender la tensión entre el cambio y la permanencia del orden social de género desde el contexto social de México y el espacio migratorio México-Estados Unidos. Considero los relatos de vida de los

² En cuanto al concepto de masculinidad, debo señalar los siguientes aspectos: 1) la masculinidad encara las múltiples características históricamente definidas hacia los varones a partir de la clase social, la nacionalidad, la religión, etc. (Seidler, 2000). Además, la masculinidad da cuenta de la correlación entre los procesos subjetivos de los varones y la delimitación de ciertos atributos socioculturales. 2) Los espacios de masculinidad y femineidad están interpolados en una relación de poder. 3) Las masculinidades y las paternidades retratan una diversidad de representaciones y de papeles sociales. Al mismo tiempo, una masculinidad hegemónica, es decir, la jerarquía que ciertos varones asumen y construyen a partir de un deber ser masculino alrededor del hombre como el proveedor, violento, poco afectivo y despreocupado por el cuidado de su propio cuerpo (Brod y Kaufmann, 1994). En síntesis, la masculinidad contempla los siguientes factores: el poder, el espacio-tiempo, el proceso identitario social e individual y la corporalidad de diversos varones (Connell, 2005).

³ El concepto de Gayle Rubin (1986), sistema sexo-género, permite enfatizar en un complejo de relaciones sociales entre las mujeres y los varones; además, evidencia aspectos como las particularidades de los cuerpos o las materialidades, las subjetividades, los roles y los atributos socioculturales en torno al género.

catorce varones emigrantes para indagar en las dinámicas socioculturales, principalmente mirando la cotidianidad del terruño. Destaco la experiencia en torno al trabajo en el espacio migratorio y su relación con la construcción tradicional de la masculinidad. Además, analizo la experiencia migratoria como un espacio en el que ocurre el intercambio de bienes culturales, información y recursos materiales, puesto que las personas llevan y traen consigo su cultura (Narváez, 2007). Un proceso en el que se presentan problemas sociales, políticos y culturales, además de que se intensifica “una reordenación del tiempo y la distancia en la vida social” (Herrera, 2006: 205).

En el primer apartado señalo las características de la comunidad de origen, La Piedad, Michoacán. Así, abordo la construcción de la imagen del inmigrante mediante la descripción de las prácticas alrededor del uso y la apropiación de la zona centro de la ciudad. En segundo lugar, expongo algunas consideraciones metodológicas, como el proceso de inserción al campo y el contacto con los informantes. Además, elaboro un análisis sobre las características generales de los catorce entrevistados, así, menciono sus trayectorias de vida y delimito dos grupos de informantes, considerando la variable de la edad. En el tercer apartado examino, como tema general, las experiencias sociales en el espacio migratorio, centradas en el trabajo, las interacciones en el espacio labo-

ral, las actividades de recreación y a partir de lo anterior presento el tema de la lejanía de la familia y el terruño. En el cuarto acápite señalo las características del sistema sexo-género tradicional en México. Seguido de la propuesta de análisis desde lo que he llamado como el concepto analítico de bordes del sistema sexo-género, y luego lo relaciono con el espacio migratorio desde los siguientes aspectos: las relaciones de pareja, las representaciones de género y las experiencias de paternidad. Así, destaco la información que señalaron los entrevistados durante las entrevistas. Para concluir, presento un comentario final para sintetizar la información presentada.

El terruño: La Piedad Michoacán y la imagen del migrante

La Piedad fue un lugar que recibió a diferentes grupos de personas, mestizos, criollos y mulattos, que quisieron establecerse en el territorio a partir de la última década del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII. Esos rostros son los reales y verdaderos fundadores de la ciudad (Carrillo, 1990). Así, la población piedadense ha sido étnica y socioculturalmente diversa, debido a esos orígenes sociohistóricos y por los intercambios socioculturales con múltiples regiones del país y Estados Unidos. En ese sentido, destaca que el proceso migratorio México-Estados Unidos tiene lugar en Michoacán y en la ciudad a partir del siglo XX (López, 1986), en

donde los jóvenes, por tradición, han sido la población que participa en el proceso migratorio; pero, en fechas recientes, han surgido cambios en el perfil y la edad del migrante piedadense.

Cabe señalar los siguientes indicadores sociodemográficos y económicos para comprender el fenómeno migratorio desde su relación con un proceso de desigualdad social. La ciudad tiene 99,576 habitantes y la mayoría se encuentra en un rango de edad que oscila entre los 15 y los 64 años. La población económicamente activa está formada por varones que se desempeñan como empleados u obreros y reciben un sueldo reducido. En contraste, la población económicamente inactiva corresponde en su mayoría a mujeres, quienes se dedican a los quehaceres del hogar, según datos del INEGI (2009). De tal forma que la división sexual del trabajo ha llevado a las mujeres piedadenses a seguir con una obligada jornada laboral dentro del espacio doméstico y, en algunos casos, también fuera de éste. Además, se agudiza el proceso de desigualdad en la ciudad, debido al alto rezago educativo y a una alta tasa de desocupación laboral. El panorama es, pues, de un fuerte proceso de desigualdad social, que se recrudece en la población joven y en las mujeres.

La Piedad es un contexto de contrastantes socioculturales que oscila entre la tradición y la innovación: la población es mayoritaria-

mente católica y, por lo tanto, las fiestas patronales constituyen acontecimientos relevantes para los piedadenses, en particular, la celebración al patrono de la ciudad, el Señor de La Piedad (Carrillo, 1990). En otro aspecto cultural tradicional, se mantienen algunas prácticas en torno al barrio, como la expresión juvenil de los cholos.⁴

Por otro lado, los jóvenes han adoptado identidades sociales novedosas y así han creado espacios para su despliegue, por ejemplo, alrededor de la apropiación del espacio público mediante el uso de la bicicleta, la patineta o los patines en línea. Considero el concepto de identidad como un proceso social e individual que precisa de una continua apropiación de elementos simbólicos, en donde el sujeto (masculino o femenino) se diferencia de los(as) otros(as) y, al mismo tiempo, comparte ciertas características con un grupo social particular (Giménez, 2007). Es un sistema de significaciones que media la práctica de los sujetos y las motivaciones de sus actos. A partir de tal concepto de identidad comprendo los procesos sociales actuales de los jóvenes piedadenses, quienes se agrupan en identidades contemporáneas. Además, analizo un proceso de diferenciación social que se presenta en la ciudad, el cual señalo a partir de toda la amalgama de identidades sociales que hoy

⁴ Palabra para designar a un grupo juvenil que surgió en la ciudad de Los Ángeles, California, que en 1976 llegó a las principales ciudades fronterizas mexicanas. El movimiento *cholo* surge de las poblaciones de jóvenes mexicanos e inmigrantes (Valenzuela, 2002; Marcial, 2006).

en día despliegan los jóvenes. Como ya lo señalé, dichas identidades se estructuran a partir de un tipo de consumo cultural y están marcadas por la era de la globalización (García Canclini, 2004). Así pues, en los jóvenes piedadenses encontramos la imagen del varón ranchero⁵ y, simultáneamente, la figura del joven *skato*.⁶

En cuanto a las prácticas tradicionales de los pobladores, están los paseos por la zona centro de la ciudad, en especial cuando los piedadenses acuden a misa (en el marco de la religión católica). Dicho recorrido es una manera de señalar el uso del espacio público y también de analizar las diferencias socioculturales, considerando el consumo cultural, las cuales, por cierto, se agudizan entre los locales y los emigrados. Los piedadenses caminan después de los servicios religiosos por los alrededores de la parroquia del Señor de La Piedad, ubicada en el centro de la ciudad, o bien transitan por la avenida Mariano Jiménez. Estos sitios se convierten, los fines de semana, en lugares de tránsito obligado para muchos piedadenses, pues ahí se ubica el mayor número de cafeterías, neverías y comercios de la ciudad. De igual manera, los

migrantes que regresan al terruño, principalmente en diciembre y enero, recorren la zona centro de la ciudad. Sin embargo, ellos son identificados por los locales como quienes tienen los automóviles más grandes y lujosos. Al respecto, señala un inmigrante: “Venir a La Piedad representaba tener las cosas novedosas, como las bicicletas, y después los automóviles.” Así pues, se describe la diferencia a partir del gusto⁷ de los locales y los emigrados, al menos en lo que respecta al consumo de bienes y a la estética. Además, son recurrentes los discursos de los locales sobre la vestimenta del inmigrante y así se les describe, especialmente a los varones, como quienes llevan la ropa más moderna y de marcas transnacionales. Igualmente, se destaca el uso de elementos estéticos, como los tatuajes y el depilado de la ceja, lo cual rompe con la imagen del varón tradicional piedadense. Una representación centrada principalmente en la figura del macho.

En este sentido, se construye la aspiración de emigrar, pues se representa al migrante como poseedor de éxito económico y quien además obtiene dicho estatus mediante el trabajo, lo que es reconocido socialmente entre los varones. Esta aspiración se presenta, en particular, en los jóvenes. Cabe mencionar la represen-

⁵ El ranchero es la representación del varón que se identifica con el uso de ciertos elementos estéticos: como las botas y el sombrero; o bien la crianza de caballos y una marcada actitud de valentía; al respecto, un informante señala: cargar una pistola es una “costumbre del rancho, en donde todos los hombres salían incluso a la tienda con sus pistolas, realmente no eran usadas, sólo en ocasiones donde se lanzaban balas al viento”.

⁶ Denominación para quienes son parte de la cultura juvenil en torno al uso de la patineta. Es una palabra en español que fue adecuada del vocablo en inglés: *skater*.

⁷ El gusto —una regulación social, un mecanismo de selección, como la estética y la moda— determina la visión del mundo de los sujetos sociales. Es un conjunto unitario de preferencias que se expresan en subespacios simbólicos y permiten penetrar las diferencias inscritas desde un orden simbólico en el orden físico de los cuerpos (Bourdieu, 1998).

tación emergente del narco,⁸ como un varón de éxito, es decir, un sujeto que se dedica a la producción, venta o distribución de drogas. El cual no posee un reconocimiento social tan elevado, pues obtiene su fortuna mediante una actividad moralmente cuestionable. Empero, es una actividad cada vez más tolerada, pues diversos jóvenes se unen a las filas del crimen organizado. Retomando la imagen del varón migrante, ir al norte, es decir, migrar a Estados Unidos, representa la posibilidad de un ascenso social para los varones piedadenses, quienes viven en un contexto social con pocas oportunidades educativas y laborales.

Por último, es conveniente señalar la ilusión o mito del retorno, para comprender la necesidad de los migrantes de regresar, o bien de estar en contacto con la comunidad de origen; como también la circulación constante entre el país destino y el terruño (Espinosa, 2008). Finalmente, debo resaltar que el terruño es el espacio donde los migrantes construyen los primeros límites sociales de género.

La Piedad es un espacio rural y al mismo tiempo urbano, debido a sus contrastes socioculturales entre la modernidad y la tradición, donde se visibilizan determinados aspectos del sistema socioeconómico capitalista, como los procesos migratorios entre múltiples regiones

⁸ Se señala la emergencia de la cultura del narco, la cual se conforma mediante los siguientes elementos estéticos: la vestimenta, la música y demás aspectos. Lo anterior es parte de un fuerte proceso social de normalización del tráfico de drogas en México (Campbell, 2007).

de México y Estados Unidos. Igualmente es una población con desigualdades sociales y altos índices de violencias sociales relacionados con el crimen organizado, especialmente el narcotráfico. Esa situación tiene un impacto directo en los mundos juveniles, pues ante las pocas posibilidades sociales, por ejemplo, para incorporarse al sistema educativo o al mundo laboral, los jóvenes se integran al crimen organizado para lograr su supervivencia. Así, la violencia social se configura desde la vida cotidiana: mediante la reordenación del barrio, una visión de vida marcada por un porvenir sin futuro, incluso a partir de los cambios en las relaciones de pareja, ya que se cambia la idea del amor romántico por una representación del amor volátil. Lo antes se debe a que la percepción del tiempo, de la vida misma, se transforma en un contexto social en el que la muerte está más presente que nunca (Reguillo, 2012; Alvarado, 2014). Es entonces cuando las juventudes, en particular los varones, son la población más vulnerable a dichas problemáticas sociales de la región.

El camino metodológico y las trayectorias de vida de catorce piedadenses migrantes

Este análisis se centra en comprender la dimensión subjetiva del espacio migratorio mediante los relatos de vida de catorce varones nacidos en La Piedad, Michoacán. Con ánimos de explicar el camino metodológico, detallo el proce-

so de acercamiento con los informantes. En primer lugar, debo comentar que soy originaria de La Piedad; lo cual hizo más sencillo introducirme en la población, sobre todo acercarme con los informantes. En este sentido, contacté a una trabajadora social de la ciudad, pues consideré que sería favorable, especialmente para acercarme a un mayor número de personas. Además, resultó ventajosa su ayuda, pues ella tiene un estatus favorable en la comunidad debido a su desempeño laboral en una institución pública y de beneficencia social. Debo comentar que en un principio generé una lista considerable de posibles entrevistados, pues en la ciudad existe una larga tradición migratoria; así, los habitantes tienen por lo menos un familiar en el norte o un conocido que emigró a Estados Unidos.

La elección de los informantes estuvo marcada por los intereses de la investigación, que requería de informantes con cualquier tipo de experiencia migratoria a Estados Unidos. Al mismo tiempo, por la disposición de los informantes mismos, quienes decidieron, en la mayoría de los casos, apoyarme y participar en las entrevistas. Como ya lo señalé, la primera variable para acercarme a los sujetos fue simplemente que tuvieran la experiencia de ser migrantes. Así, incluí a todo tipo de informantes, es decir, quienes trabajan sólo por temporadas en Estados Unidos y después regresan a La Piedad, o bien a los que arreglaron su situación

legal y radican de manera definitiva en Estados Unidos.

Más tarde, consideré una relación entre la variable de género y de edad, esto es, todos los informantes debían ser varones y haber migrado por primera vez en la etapa de juventud.⁹ Al respecto, comprendí que el proceso migratorio de los varones piedadenses se inicia precisamente en la juventud, debido a que los varones se incorporan formalmente al mundo laboral, o bien se casan y forman una familia, convirtiéndose en los principales proveedores. Por lo tanto, se vuelve necesaria la búsqueda de alternativas laborales para cumplir con dicho deber, y es entonces cuando la migración a Estados Unidos resulta una opción clara para lograr lo ya señalado. De este modo, las trayectorias de vida de los varones, las condiciones económicas y de trabajo son vitales para comprender las características del proceso migratorio de la región (Espinosa, 2008).

Cabe señalar que hice las entrevistas informales y los recorridos de campo durante los meses de diciembre y enero del 2011, temporada en la que los migrantes visitan La Piedad. Tal situación facilitó el contacto con los informantes, pues muchos de ellos se encontraban en la ciudad para pasar las fiestas decembrinas con sus familias. Así, todas las entrevistas se reali-

⁹ Concepto para definir a un grupo social y etario inserto en un contexto sociocultural específico. Al respecto, el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2010) considera como joven a un sujeto que está entre los 12 y los 29 años.

zaron en La Piedad y en lugares distintos, por ejemplo, en el caso de tres de los informantes, las entrevistas se llevaron a cabo en sus casas. También en sus lugares de trabajo, como una carpintería y una tienda de abarrotes, incluso dos entrevistas se realizaron en una cantina de la ciudad. En las entrevistas seguí un tono informal y traté de respetar las disposiciones de los informantes, pero procuré que las sesiones se realizaran en espacios con poco ruido y en donde se posibilitara una charla cercana. No obstante, con tres entrevistados la sesión se realizó con la presencia y la participación de sus esposas, quienes agregaron detalles a las narraciones de los informantes. Debo agregar que el hecho de ser mujer determinó positivamente la relación con los informantes, pues ellos se mostraron abiertos a compartir sus historias; empero, cuando las entrevistas se realizaron con la presencia de más personas, la interacción fue distinta, en especial cuando los informantes estuvieron acompañados por otros varones. Es conveniente comentar que logré concretar las entrevistas gracias a la recomendación de conocidos de los informantes, lo que me permitió una mayor confianza y empatía.

En cuanto a las dificultades, suspendí la sesión con uno de los informantes, pues realicé la entrevista en presencia de su esposa, quien, desde un principio, se mostró claramente hostil y desconfiada, pero su malestar se incrementó cuando inicié con las preguntas. Consideré ne-

cesario detener la entrevista para comentarle con mayor detalle sobre mi trayectoria académica y los fines de la investigación. Pero su molestia se incrementó y me increpó con mayor insistencia por qué quería tanta información sobre su esposo. Lo cual generó que el informante, quien sí estaba dispuesto a ser entrevistado, subiera el tono de voz. Así, comenzó una acalorada discusión entre ellos, ya que el entrevistado le exigía a su esposa que no interviniera durante la conversación y ante dicho ambiente preferí suspender definitivamente la entrevista.

En otro día de trabajo de campo, logré reunir en casa de la abuela materna de uno de mis contactos, a cuatro informantes, pero, debido a que éstos tenían poco tiempo para hacerles una entrevista individual, tomé la decisión de hacer un grupo focal. Los cuatro participantes del grupo focal son amigos y conforman un equipo de fútbol soccer. La dinámica incluyó la participación de cada uno de los informantes, quienes intervinieron cuando les pareció pertinente. Empero, busqué que todos respondieran sobre los temas que puse a discusión. Como guía durante todas las entrevistas, incluí un cuestionario de casi treinta preguntas sobre las siguientes temáticas: las razones para migrar, la vida cotidiana en el país destino y comunidad de origen, la experiencia de trabajo, la pertenencia social, la interacción con las mujeres, las relaciones amorosas, de pareja y familiares, los roles de género, las actividades domésticas, la

experiencia de paternidad, el cuidado de los hijos y la vivencia durante el cruce de la frontera.

Las trayectorias de vida de los catorce entrevistados se resumen desde los siguientes datos: el primer grupo de informantes está compuesto por cinco adultos, de los cuales el más grande tiene 54 años y el menor, 43. Tres informantes tienen un estatus migratorio legal. Ellos emigraron a Estados Unidos entre los 16 y 17 años. Los otros dos informantes tienen un estatus ilegal; lo cual, aunado a la falta de empleo en Estados Unidos, los obligó a regresar a La Piedad. El segundo grupo de informantes está conformado por nueve jóvenes. Ellos tienen una edad que va de los 17 a los 36 años. Sólo uno tiene estatus legal y es hijo de padres migrantes. El resto tiene un estatus migratorio ilegal. Los informantes más jóvenes señalaron que el cruce de la frontera es cada vez más difícil, pues narraron hechos violentos durante el cruce de la línea. Al respecto, los entrevistados destacaron la presencia de grupos armados, que agreden y extorsionan a los migrantes. Además de un incremento en la cuota para cruzar la frontera. Cabe subrayar lo que expresa un informante: “los centroamericanos cruzan tres fronteras, nosotros somos más cobardes, pues sólo cruzamos una frontera”, y sintetiza con la siguiente frase la experiencia en la frontera: “al cruzar, la migra es el cazador y nosotros la liebre”.

Comparando los datos de los dos grupos de informantes y del ámbito laboral, puedo señalar que la mayoría de los informantes migró al estado de California para emplearse en la agricultura y en la construcción. En contraste, los informantes del grupo más joven migraron a los siguientes lugares: Arizona, Kansas y Chicago para trabajar en el área de servicios. Los catorce entrevistados señalaron que migraron para encontrar un trabajo y solventar los gastos de sus familias. En segundo lugar, por el deseo de aventurarse y de vivir nuevas experiencias.

Por otro lado, todos los varones del primer grupo, los de mayor edad, están casados y tienen al menos dos hijos. En el segundo grupo, cuatro entrevistados están casados, dos viven en unión libre y sólo tres son solteros. Los que viven en unión libre tienen hijos de edades que van de 1 a los 6 años. Dos de los informantes del grupo de los adultos viven con sus familias en Estados Unidos y el resto de los entrevistados habitan en La Piedad. De los cuales, dos de ellos trabajan por periodos de seis meses en Estados Unidos.

En otro aspecto, los varones de los dos grupos comenzaron a trabajar en edades tempranas y fueron sus padres quienes les enseñaron el valor del trabajo. Dos de los entrevistados del segundo grupo son hijos de migrantes, quienes también fueron entrevistados. Los dos jóvenes migraron como ilegales a Estados Unidos y trabajaron en el ramo de los servicios. Sus

padres, en cambio, consiguieron un permiso para trabajar y se desempeñan en tareas agrícolas. También la generación más joven posee una mayor formación educativa, pues todos los informantes cursaron estudios a nivel medio superior, mientras que los del grupo de mayor edad terminaron la primaria.

Las experiencias sociales en el espacio migratorio

El trabajo

La historia de vida de los varones está fuertemente vinculada a la historia laboral. El trabajo involucra experiencias y relaciones simbólicas para los varones, ya sea accesos a la vida pública, además de que tiene una incidencia en el espacio privado (De Keijzer, 2001; Olavarría, 2001). Al respecto, el relato de uno de los entrevistados destaca la relación entre la autopercepción, la construcción del cuerpo y la experiencia de trabajo en el espacio migratorio: “te vuelves frío y eres una máquina para trabajar”. Así, señala la imagen de la máquina-hombre para referir la construcción del cuerpo del varón alrededor de la fuerza y la frialdad como características imprescindibles para el desempeño laboral y también como los atributos que tradicionalmente debe poseer el varón. Además, tales particularidades le permiten al entrevistado sobrellevar las condiciones que implica el trabajo en el espacio migratorio, entre las cuales

destacan las jornadas laborales extenuantes, el proceso de adaptación cultural, en particular la barrera idiomática, e incluso las diferencias en cuanto a la alimentación y hasta las inclemencias climáticas. Asimismo, otro informante señala: “el trabajo del campo es bastante difícil, pues era tener un dolor constante en la espalda”. Lo anterior ilustra las difíciles condiciones de trabajo en los campos agrícolas de Estados Unidos. En este mismo sentido, otro informante señala: “en Estados Unidos el tiempo está como en contra, por el trabajo, y a veces, estar como encarcelado”. De nueva cuenta, se señala la representación del cuerpo del varón como un cuerpo recluido en el trabajo.

Los informantes comentan la presión a la que están sujetos para cumplir con las condiciones de trabajo, debido particularmente a que son los únicos proveedores económicos de sus familias. Así, con la imagen de la máquina o la del encarcelamiento, se describe el deber y la exigencia que tiene para los catorce varones piedadenses el trabajo. Al respecto, un inmigrante de 34 años refiere la relación entre la construcción de su cuerpo y su ocupación laboral. Narra que tardó días en descubrir una luxación de hombro, lesión que sufrió en el marco de su ocupación como limpiador de alfombras en Estados Unidos. Es otra visión de la máquina-cuerpo en los varones, una autopercepción del cuerpo lejana, pues a los varones no se les permite expresar el dolor, en especial conside-

rando que en México “en la construcción de las masculinidades de los machos, de los jóvenes, se les expone como sujetos y objetos de violencias [...]” (Nateras, 2009: 245). Aunado a lo antes dicho, Brod y Kaufmann (1994) y De Keijzer (2001) comprenden la construcción de la masculinidad hegemónica desde tres dimensiones de violencia: 1) la que se ejerce hacia las mujeres y los niños mediante el abuso, la fecundidad o la paternidad ausente, 2) entre los hombres por medio de accidentes, homicidios o lesiones y 3) consigo mismos, a través de actos violentos como el suicidio, las adicciones o las enfermedades psicosomáticas.

En este mismo orden, la categoría de masculinidad vislumbra el *performance* de dominación en y entre los espacios femeninos y masculinos. También expone un determinado sistema de lenguaje corporal y determinadas estructuras psicoanalíticas y categorías simbólicas de los varones. Por lo tanto, la masculinidad como concepto y categoría posibilita leer los comportamientos diarios y habituales, los símbolos, los significados y las estructuras de comunicación de los varones (Brod y Kaufmann, 1994). Por ejemplo, retomando el tema de la violencia, el deporte ha sido catalogado como el espacio masculino. Así, en México, las juventudes han establecido grupos en torno a la afición por los equipos de fútbol.¹⁰ En esas

agrupaciones, los jóvenes aficionados exaltan la manifestación de una masculinidad violenta, en especial hacia los aficionados de otros equipos y a los jugadores. El espacio físico de los estadios se construye como un lugar donde los varones se reúnen para beber alcohol, gritar consignas e incluso golpear a los adversarios. Es ahí donde se realiza el *performance* de la masculinidad dominante (ideal), que se vale de cánticos o insultos durante los encuentros de fútbol, los cuales están cargados de homofobia, pues la expresión “¡putos!” es empleada para denominar al jugador o aficionado con el que no se está de acuerdo, ya sea por su afición a determinado equipo o por su desempeño futbolístico.

Así pues, en México, la construcción de la identidad de género de los varones está ligada a la violencia y también al papel del trabajo, pues al varón se le atribuye como máxima responsabilidad el estar a cargo de la familia. Considerando que los inmigrantes piedadenses configuran sus identidades al menos en dos marcos culturales, se comprende que los valores y las prácticas establecidas bajo un sistema de sexo-género tradicional incidan incluso a la distancia en los procesos identitarios de género de los varones migrantes. Para abundar en lo antes dicho, en México, a los varones se les representa como sujetos violentos, como lo indiqué en

¹⁰ En Guadalajara existe una larga trayectoria de afición por los equipos de fútbol. Así, los jóvenes han sido seguidores de dos equipos: Club Guadalajara “Chivas” y

Club Atlas. Las porras de esos clubes se han caracterizado por sus rivalidades, “odios” y son llevadas al uso de la violencia contra los adversarios (Fábregas, 2001).

líneas previas, y sobre todo lejos de la expresión del llanto y de los afectos. Estos atributos de la masculinidad tradicional los señalan los informantes, especialmente cuando definen su cuerpo como una máquina en el marco de su experiencia de trabajo.¹¹

El trabajo es parte importante en la trayectoria de vida de los varones y ese papel determina la percepción de sí mismos y la vida familiar. Lo ejemplifico con el relato de un entrevistado, quien migró a los dieciséis años a California y al respecto de su experiencia de trabajo relata que: “el dinero que ganaba lo enviaba a mis padres”, lo cual, expresa, le hacía sentirse aliviado, pues consideraba una responsabilidad ayudar económicamente a su madre y padre. Después se hizo cargo económicamente de su propia familia, al casarse y tener hijos. Otro informante califica así su papel de proveedor: “[es] por un bien de todos”. Él ha trabajado en Georgia y California, Estados Unidos, por más de diez años para enviar remesas a su familia. El mismo informante señala: “¿qué hago si con el sueldo no alcanza?”. Así, el entrevistado compara los sueldos entre México y Estados Unidos, destacando las condiciones económicas

entre ambos países. Agrega: “aquí es difícil tener un carro, vestirse”.

Además, los relatos de los informantes están llenos de historias sobre el aprendizaje del valor del trabajo de padre a hijo. Un entrevistado narra que en su infancia acompañaba a su padre a vender puercos. También destaca su primera experiencia de trabajo en Estados Unidos, la cual fue con el cuñado de su jefe actual. Y después, gracias a su buen desempeño fue contratado para fumigar y controlar las plagas en un campo de cultivo en California, Estados Unidos. El mismo informante enfatiza que las ventajas de estar en Estados Unidos son tener acceso a mejores oportunidades de trabajo y de nivel de vida.

Las interacciones con el patrón

En otro aspecto, la identidad de los varones migrantes, al menos de los catorce entrevistados, se construyen desde las relaciones sociales en el espacio de trabajo y también a partir de las redes sociales que ahí se elaboran. Por ejemplo, los entrevistados destacan las relaciones con el patrón, es decir, el jefe. Uno de los informantes describe que él acude a las fiestas de su patrón y en dichas celebraciones —declara el informante— son visibles las diferencias culturales entre México y Estados Unidos. Específicamente, refiere la importancia que tiene la puntualidad en Estados Unidos; así, los invitados cono-

¹¹ En México se han realizado diversas investigaciones sobre la masculinidad. Destaco el trabajo de Vizcarra (2006) sobre la masculinidad en jóvenes de la ciudad de Guadalajara, un análisis empírico desde los espacios públicos y las escuelas. En las conclusiones, el autor señala que los jóvenes poseen y construyen las mismas representaciones tradicionales del deber ser de los varones, centradas en valores como la responsabilidad, el trabajo, la fuerza, entre otros.

cen el código cultural y, por tanto, llegan a la hora acordada.

En contraste, el informante destaca la alegría e informalidad, como características de las fiestas que se realizan en México, en La Piedad. Otro informante, quien trabaja en el área de la construcción, comenta también sobre su cercanía con el jefe, e incluso el informante denomina dicha relación como una amistad, pues gracias al apoyo que su jefe le brindó logró recuperarse de un problema de adicción. Detalla que su patrón lo envió a una rehabilitación que duró un año, pues sufrió una deshidratación durante su jornada de trabajo y en dicho episodio, sus compañeros de la obra, le preguntaron si se sentía bien, pues temblaba y tenía muy mal semblante debido a una fuerte congestión alcohólica.

Las actividades de recreación

La vida social de los migrantes está delimitada por las jornadas y los horarios de trabajo, pues la mayoría se desempeña como el único sustento material de sus familias. Lo anterior se resume con la siguiente frase: en Estados Unidos el tiempo sólo alcanza para trabajar. No obstante, en sus relatos también señalan sobre sus descansos y actividades de recreación, que son las siguientes: jugar voleibol, ir a las peleas de gallo, participar en equipos de fútbol soccer con los compañeros del *field* (del campo), visitar los centros comerciales, acudir a fiestas o a los bai-

les.¹² Así pues, destaco los siguientes detalles: el entrevistado que acude a los centros comerciales narra que usaba como medio de transporte la bicicleta y que viajaba más de 20 km, pues, enfatiza, allá [en Chicago] hay ciclovías. Otro informante comenta que asiste a los bailes, pero dejó de ir a dichos eventos cuando formalizó su relación de pareja con su ahora esposa. Ella, quien estuvo durante la entrevista, lo animó a contar que sí acudía a los bailes, señalaba durante la entrevista: “di la verdad”, por lo que el informante terminó por señalar que sí asistía a dichos conciertos.

La lejanía de la familia y el terruño

Cabe subrayar que el tema de la ausencia aparece con frecuencia en los relatos de los entrevistados; además se debe comprender, con base en el estatus migratorio de los varones, es decir, es recurrente que la familia permanezca en la comunidad de origen hasta que la situación migratoria del varón se legalice. En este sentido, las experiencias de los inmigrantes están marcadas por la ausencia forzosa de la familia, pues la mayoría reside de manera ilegal en Estados Unidos. Por lo tanto, las relaciones de pareja y familiares se adaptan en la distancia. Así, por ejemplo, el varón se encarga de enviar las remesas, mientras que la mujer administra los recursos económicos y se encarga del cuidado

¹² Se trata de conciertos de música norteña, ranchera, de banda o agrupados bajo el nombre de música regional mexicana.

de los hijos. Aunado a lo anterior, los varones siguen diversas estrategias para aminorar la lejanía, como el uso del teléfono y el servicio postal para el envío de cartas y fotografías, en especial este último es un recurso empleado por los migrantes de mayor edad. Un informante comenta sobre su última temporada de trabajo: “compré más tarjetas de teléfono para llamar más a mi familia”, en especial a su esposa, pues los extrañaba. Otro entrevistado narra que en su juventud mantuvo una relación con dos mujeres piedadenses y la manera de comunicarse con ellas era a través del teléfono. Al respecto, agrega que es la primera vez que su hijo menor viene a La Piedad: “mi hijo menor, ayer, tuvo ocupado el teléfono, pues hablaba con su novia, y mi hermana no pudo comunicarse conmigo”. Recordando su propia experiencia, comenta: “las tarjetas prepagadas eran muy caras y los 35 minutos me costaban 45 dólares”. Era la forma en la que permanecía en contacto con sus padres, quienes estaban en La Piedad, mientras él trabaja en Estados Unidos.

Así, está presente el mito de retorno en los relatos de los informantes, en específico, por medio de la añoranza y la exaltación de la comunidad de origen. Los informantes señalan: “no hay como acá”, “¡viva México!” o “¡qué bonito!” para describir al terruño.

Como lo he señalado, el trabajo es una de las presiones de una masculinidad tradicional, que impacta en las experiencias de los va-

rones y en cómo perciben sus identidades y cuerpos. En este sentido, el deber de trabajar está fuertemente relacionado con el papel de pareja y padre, pues los entrevistados señalan tener una mayor exigencia a partir del matrimonio y de la paternidad. Asimismo, el desempeño adecuado del varón, como proveedor, le permite tener un reconocimiento social. Esto lo mencionan repetidas ocasiones los informantes, cuando comparan las cualidades de un buen hombre y de un mal hombre, por supuesto, lo que marca la diferencia es el valor del trabajo.

Así pues, los testimonios de los informantes evidencian la importancia que el papel de trabajo tiene en la vida de estos catorce varones piedadenses, en particular en la construcción de su identidad de género, fuertemente ligada a una masculinidad confeccionada con los valores tradicionales del sistema sexo-género. En consecuencia, la experiencia migratoria es una posibilidad favorable para cumplir con esa exigencia, pero, al mismo tiempo enfrenta a los inmigrantes y a sus familias a ciertas negociaciones en el campo del género.

El concepto de bordes del sistema sexo-género

En el sistema sexo-género de Occidente, mujeres y varones han transitado en espacios sociales contrapuestos. Así, se ha clasificado lo que deben ser y hacer según su “sexo” las mujeres y los varones. De esa manera, se ha estilizado repetidamente al cuerpo en una serie de actos

reiterativos —dentro de un marco regulador muy rígido— que se congela en un tiempo y espacio específico para producir la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser por medio del género (Butler, 2001). Para ilustrarlo, en México a la mujer se le atribuye una responsabilidad obligatoria, centrada en la maternidad; mientras que al varón se le ausenta del cuidado y la crianza de los hijos. En este sentido, estos atributos de género, aparentemente naturales, llevan a pensar que el varón desempeñará el papel de proveedor y la mujer cumplirá con el rol de ama de casa. Esta separación de los espacios femeninos y masculinos ha sido parte del sistema género-sexo tradicional en México.

Sin embargo, se ha vuelto imposible mantener la lógica de los espacios opuestos de dicho sistema; así, aumenta la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y en el sistema educativo. Son nuevas las formas de ser varón, pues se negocia lo que se pensaba que era la única imagen del varón en México, centrada en el macho, es decir, el hombre de poder y autoridad que se legitima por su genitalidad y desempeño sexual. De igual forma, la representación del mandilón deja de ser criticada como una actitud de género impropia para los varones. El mandilón es una representación opuesta al macho, un varón con prevalencia a ser sensible y que desempeña responsabilidades de género destinadas a las mujeres.

Cabe señalar las siguientes precisiones sobre el concepto de género: en primer lugar, comprendo el género como una dimensión de las regulaciones sociales, es decir, me interesa analizar cómo se ordenan las prácticas de los sujetos desde las diferencias sexuales. Por ejemplo, he señalado que la manifestación de los sentimientos en los varones es un desacato a la configuración hegemónica de la masculinidad; una práctica sancionada, puesto que la expresión de las emociones corresponde al espacio tradicionalmente femenino. Así, la regulación de las emociones, de la percepción sensible del cuerpo, del cansancio o de la debilidad, temática tan expresada en los relatos de los informantes cuando refieren la relación entre el cuerpo de varón y el trabajo en el espacio migratorio. Éste es el ejemplo preciso de cómo se establecen los límites del sistema sexo-género en los cuerpos de los varones. En este mismo sentido, la propuesta alrededor del concepto de bordes del sistema sexo-género permite pensar el “género” en al menos tres dimensiones analíticas: 1) considerando los espacios sociales opuestos, femenino y masculino; 2) mirando las tipologías y los papeles tradicionales de género, tan frecuentemente señalados por los informantes y los cuales permiten comprender la lógica de sus prácticas y 3) más importante, posibilita un acercamiento a la comprensión desde las relaciones, las negociaciones y las tensiones entre las mujeres y los varones en

el campo del género. Un escenario de poder y de resignificación, especialmente, en el espacio migratorio México-Estados Unidos.

Por último, el concepto borde refiere dos extremos del sistema sexo-género: la tradición, representada en el terruño, y la modernidad, fincada en el espacio migratorio. En otras palabras, el límite o borde posibilita la comprensión de la permanencia y el cambio en el orden social de género y coloca en el centro de la discusión el margen de agencia de los sujetos en los marcos culturales. Conforme a lo anterior, es irremediable pensar en función de fronteras o quiebres del sistema sexo-género, tan visibles desde el sujeto; el cual ha sido un espacio de conflicto y uno de los lugares propicios para dismantelar la dominación, o bien para contemplar la tensión social (Arfuch, 2010; Fraisse, 2012).

Para problematizar lo anterior, menciono una escena que tiene lugar en La Piedad, Michoacán: un joven acompaña a su madre a vender gorditas todos los domingos en el mercado municipal de la ciudad. Este joven prefiere como corte de cabello una mohicana y usa tenis de una marca transnacional. Su madre, en cambio, viste falda larga y rebozo. Es ella quien sigue hablando despacio y bajo. Al respecto, en La Piedad, la imagen del deber ser de la mujer se construye en torno a valores como la sumisión y el recato. El joven expresa una masculinidad de una manera menos tradicional, al usar

elementos estéticos lejanos (o ajenos) a la imagen del macho piedadense. Sin embargo, la descripción anterior sólo muestra una pequeña ventana para analizar las negociaciones del sistema sexo-género. Además, en un primer momento, sí puedo afirmar que los jóvenes parecen construir nuevas identidades sociales y distintas masculinidades. Lo cual he ilustrado mediante las diversas agrupaciones juveniles de la ciudad: cholos, skatos y demás. Asimismo, he anunciado las diversas pautas culturales entre los locales y los migrantes. No obstante, comprender el cambio social lleva necesariamente a referir procesos sociales de larga duración; de ese modo, las representaciones de género antes señaladas, centradas sólo en la descripción de rasgos identitarios, me permite discutir sobre una leve modificación generacional en torno al género, visible en el tipo de prácticas que realizan las mujeres y los varones jóvenes en La Piedad; pero que mantiene la interrogante sobre los cambios en los valores, las mentalidades y en los atributos designados con base en las diferencias sexuales de las mujeres y los varones.

Los bordes del sistema sexo-género en el espacio migratorio

Así pues, lo que sí puedo señalar es que las negociaciones en el sistema de sexo-género tradicional son más palpables en las experiencias de los migrantes. Que por cierto he enfatizado desde los papeles de género y, en especial, a

partir de las representaciones de género y de la vida cotidiana de los migrantes en Estados Unidos, así como en la comunidad de origen. Los migrantes están en contacto con dos marcos socioculturales, en los que las relaciones de género, los papeles sociales asignados a las mujeres y a los varones son diversos.

Las relaciones de género

Un informante habla de las relaciones de género en México y Estados Unidos. Él las ejemplifica mediante las interacciones entre lo que denomina como las mujeres casadas y los hombres inmigrantes. Narra que en Estados Unidos rentó una habitación en casa de unos conocidos, también migrantes y originarios de La Piedad. El informante destaca que no platicaba con ninguna mujer casada, particularmente, con las esposas de otros migrantes, sus conocidos, pues los esposos son celosos. Así, él se mantenía lejano a las mujeres de otros, para no dar margen a malos entendidos.

Cabe destacar que también en el contexto de la migración, según las investigaciones de Rodríguez (2006) y Smith (1964), existe una gran apertura sexual, al considerar lícito tener relaciones prematrimoniales y también existe un mayor acceso a lugares donde se paga para tener sexo. Lo cual refiere una resignificación sustancial en la concepción de las relaciones de género y de la sexualidad. O bien aparece el “amor confluyente” y la “sexualidad plástica”

sobre el caduco amor romántico y la sexualidad exclusiva para la procreación (Giddens, 1998).

En este tenor, la información recabada en la presente investigación, en particular mediante los relatos de los informantes, es insuficiente para indagar en el aspecto de la sexualidad de los varones piedadenses. Pero retomando la concepción de las relaciones de género y de las relaciones de pareja, otro informante alude a la interacción entre los cónyuges y lo ejemplifica desde la interacción de sus padres. Destaca que su padre siempre trató bien a su mamá y que a ella le correspondía cuidarlo, especialmente cuando su padre estaba enfermo. El informante resume de la siguiente manera su concepción de las relaciones de género: “me molesta que traten a la mujer como una mula de carga, tratan a la esposa tal como vieron que era tratada su mamá, entonces es un aprendizaje natural”. Así pues, es clara una tensión constante en la configuración de las relaciones de género, especialmente en un marco sociocultural que se transita entre el sistema sexo-género tradicional, estructurado en el contexto de México, y el otro, en donde aparentemente se negocia, el espacio migratorio México-Estados Unidos.

En cuanto a las relaciones de pareja, el cónyuge posee un estatus superior y es el varón quien regula la interacción, como lo señalé al referir las relaciones entre mujeres casadas y otros varones. Igualmente, destacan los discursos que apuestan por las negociaciones de géne-

ro, centradas en una distribución igualitaria de las tareas domésticas y en una mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos. Tras la experiencia migratoria, en especial, en el caso de las parejas que migran juntas a Estados Unidos, existe un incremento en la toma conjunta de decisiones, una distribución más pareja del trabajo doméstico.

De acuerdo con lo antes dicho, señala un entrevistado que él y su esposa, quienes migraron juntos y ahora viven en Estados Unidos, se distribuyen por igual las labores de la casa y ambos trabajan. Así, los inmigrantes desempeñan labores atribuidas al trabajo femenino durante sus periodos de trabajo en Estados Unidos y en el terruño son atendidos por sus esposas. Al respecto, un entrevistado señala que en Kansas lavaba su ropa, pero en La Piedad, su madre se encarga de lavársela. En el caso de otro entrevistado, en Estados Unidos, él se encargaba, en sus años de soltería, y también en el tiempo que vivió lejos de su familia, de mantener limpia la casa, lavar la ropa e ir por las compras, pues resume: “no había quién lo hiciera”. Empero, cuando volvió al terruño, su esposa se encargó de las labores del hogar.

Las representaciones de género de mujeres y varones

Para conocer las representaciones de género de las mujeres y los varones, cabe señalar los siguientes relatos: un informante comenta que “las mujeres en La Piedad son aventadas y de

ambiente”. En Estados Unidos, dice, las mujeres quieren más regalos y señala que “son más gastos”. Además, “aquí, las mujeres se divierten nada más con dar una vuelta”. Espera que “una muchacha lo enamore” y tal vez casarse, pero ahora no piensa en tener una familia. Otro informante, del grupo de los entrevistados más jóvenes, comenta que tuvo un hijo con una “pocha”.¹³ Dicho informante describe a estas mujeres como quienes tienen “otro corazón”. Cabe destacar la palabra *corazón*, con la que el entrevistado describe a su ex pareja, pues es un vocablo para designar un órgano vital relacionado popularmente con los sentimientos y un rasgo que tradicionalmente se emplea para describir a las mujeres. Al respecto, otro entrevistado señala las características de las mujeres, quienes tienen más “corazón”; en cambio, los varones son los que tienen más “rebeldía”. Aunado a lo anterior, en los discursos de los locales surge una diferenciación entre las mujeres piedadenses, las mujeres pochas o bien las migrantes, pues se considera que las mujeres en Estados Unidos poseen valores y prácticas diferentes a los establecidos bajo el sistema sexo-género tradicional en México. Al respecto, señala Hirsch (2003) que las mujeres migrantes son quienes transforman el predominante ambiente patriarcal y machista que caracteriza a sus luga-

¹³ Palabra para designar a las personas nacidas en Estados Unidos y con ascendencia mexicana.

res de origen, al incorporarse al mercado de trabajo e independizarse.

Las experiencias de paternidad

En lo que respecta a las experiencias de la paternidad, los entrevistados enfatizan que es diferente ser padre de una mujer o de un varón, y así profundizan sobre los modos de criar a los hijos de acuerdo al género. Así, para un entrevistado, quien es padre de dos niñas, es más fácil tener hijos varones, pues “uno como hombre se adapta más”. Al educar a sus hijas, en especial a la mayor, le enseña que existen dos tipos de hombre: “el que se droga o alcoholiza y el estudiante”. Además, añade el entrevistado: “si no estudia la mujer, pues se junta con la plebe”.

Otro informante comparte también su vivencia como padre. El entrevistado tiene una hija y dos hijos. Comenta sobre las relaciones que establece con sus hijos; por ejemplo, con su hija platica sobre los valores que debe tener la mujer y destaca el de la virginidad. Al respecto, comenta que su hija tiene quince años y por eso le dice “sobre los novios” y “de no darles a ellos probaditas”. Le explica a su hija que “debe darle tiempo al tiempo”. Y es así que dicho entrevistado norma y educa el ejercicio de la sexualidad de su hija. En contraste, a su hijo le recalca el valor del trabajo. La vivencia de otro informante parece estar marcada por sus valores católicos, pues refiere lo siguiente durante sus

relatos: “como dice el padre [el cura]”. El entrevistado enfatiza que “la preocupación cuando se tiene hijas, [como es su caso], está en qué puedan pasar con sus esposos, pues puede ser un alcohólico o marihuano”.

Lo anterior forma parte de un panorama teórico y empírico para analizar los bordes del sistema sexo-género en el espacio migratorio México-Estados Unidos, particularmente desde las experiencias sociales de catorce varones piedadenses. Como lo he señalado, los(as) migrantes negocian y al mismo tiempo mantienen los bordes del sistema sexo-género tradicional, encarnado en el terruño, y la innovación, tan visible en las características del espacio migratorio. Así, por ejemplo, el valor del trabajo se mantiene como un rasgo fundamental del varón. En este sentido, la migración otorga al varón la oportunidad de obtener un trabajo, aunque lo aleja de la familia. Así entonces, se reconfigura el espacio familiar, pues, ante la ausencia de los varones, se posibilitan distintas relaciones de género y las mujeres adoptan responsabilidades de género diversos.

Comentario final

Los migrantes piedadenses son parte de múltiples espacios y mantienen relaciones sociales con el terruño y con el país receptor. Por lo tanto, el espacio migratorio revela que lo local se inserta en los procesos de globalización. Dichos procesos (de globalización económica, política

y cultural) impactan en la cotidianidad de los sujetos. En este sentido, los catorce piedadenses entrevistados mantienen un doble marco de referencia sociocultural entre México y Estados Unidos; lo más visible en las delimitaciones del sistema sexo-género, por ejemplo, se da mediante la permanencia de ciertos valores tradicionales, que parecen fincarse desde las características de la comunidad de origen: La Piedad. Un sitio lleno de contrastantes desigualdades sociales y socioculturales. Además, con los paseos por la zona centro de la ciudad los piedadenses interactúan, lo cual, por cierto, me permitió analizar las diferencias socioculturales en torno al gusto entre los locales y los migrantes. También señalé que al inmigrante se le representa con una imagen de éxito y como un varón trabajador.

De igual manera, las experiencias de los catorce inmigrantes permiten comprender que los varones piensan y sienten sus cuerpos en relación con papel de trabajo. Así, los varones construyen un cuerpo resistente, una herramienta de trabajo, que se olvida de sentir el cansancio o el dolor. En particular, los varones narran que aprendieron de sus padres la responsabilidad del trabajo, y de igual manera ellos enseñan a sus hijos a ser trabajadores. En este mismo sentido, establecí una primera relación analítica entre la masculinidad y el trabajo. Lo cual comprobé tras analizar los relatos de vida de los informantes. Puedo señalar que en la construc-

ción del género de los varones migrantes, la función del trabajo es vital; por supuesto, está delimitado en un sistema sexo-género tradicional y en el contexto migratorio México-Estados Unidos.

Asimismo, subrayo que existe una constante tensión en los bordes del sistema sexo-género, es decir, que permanecen las fronteras o bien se posibilitan los quiebres y las negociaciones: los varones señalaron el tema de la lejanía para expresar que extrañan a sus familias y al terruño. También se conforman ciertas negociaciones en los papeles tradicionales de género a partir de las relaciones de pareja y familiares que se establecen desde la distancia. De esa manera, la mujer que permanece en el terruño administra los recursos económicos de la familia y se encarga de la crianza y el cuidado de los hijos. Igualmente, las mujeres migrantes conquistan una mayor independencia económica.

Así pues, las organizaciones rectoras como la familia y el matrimonio tradicional se desdibujan en las familias migrantes y en las generaciones jóvenes. Lo cual es evidente en las trayectorias de vida de los migrantes, particularmente en el grupo de informantes más jóvenes, ya que reflejan un menor interés por contraer matrimonio, pero siguen creyendo en el peso social de la familia.

Cabe destacar que la construcción del género en los catorce entrevistados, sigue fincado en la responsabilidad del trabajo y en la función de

proveedor, relacionados a su vez con transiciones tan tradicionales en la vida de los varones, como el matrimonio y la paternidad. Por supuesto, esos bordes del sistema sexo-género están delimitados por procesos sociales, culturales y económicos, propios de un sistema capitalista, en el que destacan las marcadas desigualdades sociales, la reciente crisis del empleo y de los salarios. •

Fuentes

- Alvarado Álvarez, Ignacio (2014). “El amor en tiempos violentos”, *Revista Emequis*, núm. 321 (febrero): 48-55.
- Arfuch, Leonor (2010). “Sujetos y narrativas”, *Revista Acta Sociológica*, núm. 53 (septiembre-diciembre): 19-41.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción*. México: Siglo XXI.
- Brod, Harry y Michael Kaufmann (1994). *Theorizing Masculinities*. California: Sage Publications.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa*. México: Paidós, 9-31.
- Campbell, Howard (2007). “El narco-folklore: narrativas e historias de la droga en la frontera”, *Nóesis Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 16, núm. 32 (julio-diciembre) (México: Instituto de Ciencias Sociales y Administración): 48-70.
- Careaga, Gloria y Cruz Sierra, Salvador (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG, UNAM.
- Carrillo Cázares, Alberto (1990). *La primera historia de La Piedad: “El fénix del amor”*. México: El Colegio de Michoacán.
- Castañeda Camey, Nicté Soledad (2009). “Dinámica y proceso de migración a Estados Unidos: jóvenes de Guadalajara, Jalisco, México”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2 (julio-diciembre) (Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales/CINDE): 1459-1490.
- Connell, R. W (1995). *Masculinities*. Los Ángeles: University of California Press.
- Connell, R.W. y James W. Messerschmidt (2005). “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, *Revista Gender and Society*, vol. 19 (octubre), en <<http://gas.sagepub.com/>>.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2009). *Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Espinosa de la Torre, Marco (2008). “Principales indicadores del desarrollo social en el estado de Michoacán”, *El Cotidiano*, núm. 151 (septiembre-octubre): 31-40.
- Fábregas Puig, Andrés (2001). *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*. México: El Colegio de Jalisco.
- Fraisse, Geneviève (2012). *Del consentimiento*, México: UNAM-El Colegio de México.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, España: Gedisa.

- Giddens, Anthony (1998). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo*. Madrid: Cátedra.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y sus identidades sociales*, México: Conaculta-ITESO.
- Gutmann, Matthew C. (1998). "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", *Revista Estudios de Género. La ventana* (diciembre) (Universidad de Guadalajara): 47-99.
- Herrera Carassou, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI: 161-182.
- Hirsch, Jennifer S. (2003). *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Los Ángeles: University of California Press.
- INEGI (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos La Piedad Michoacán de Ocampo*, en www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/16/16069.pdf.
- INEGI (2007). "Estadísticas a propósito del día de la familia mexicana", en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/familia07.pdf>, consultada en septiembre de 2013.
- Inmejuve (2010). "Censo de población 2010. Encuesta Nacional de Juventud 2012", en http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uplads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf, consultada el 26 de abril de 2013.
- Lahire, Bernand (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial: 31-40.
- Licona, Ernesto (2001). "La peluquería como lugar masculino", en Miguel Ángel Aguilar, coord. *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México, UAM I/Conaculta: 161-200.
- López Castro, Gustavo (1986). *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración en Estados Unidos en un pueblo michoacano*. México: El Colegio de Michoacán: 13-27 y 83-115.
- Marcial, Rogelio (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco.
- Massey, Douglas S. (2012). "Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México", en <http://uami.wikispaces.com/Los+ausentes.+El+Proceso+social+de+la+migracion+internacion+en+el+occidente+de+Mexico>, consultada en septiembre de 2011.

- Montesinos, Rafael (2009). “La masculinidad ante una nueva era”, *Revista El Cotidiano*, núm. 113 (mayo-junio): 37-46.
- Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Narvárez Gutiérrez, Juan Carlos (2007). “Tijuaneados: jóvenes, informalidad y migración transfronteriza” *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 143 (mayo-junio) (México: UAM Azcapotzalco): 57-62.
- Nateras Domínguez, Alfredo (2009). “Territorios juveniles: identificaciones y temporalidad corporal”, en Gabriel Medina, coord., *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. México: UACM.
- Núñez Noriega, Guillermo (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: PUEG-UNAM/El Colegio de Sonora/Miguel Ángel Porrúa.
- Olavarría, José A. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago: FLACSO.
- Parrini, Rodrigo y Antonio Hernández (2012). *La formación de un campo de estudios. Estado del arte sobre sexualidad en México 1996-2008*. México: CLAM-IMS.
- Portal, María Ana (1996). “Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana”, *Revista Iztapalapa*, núm. 39 (enero-junio): 25-42.
- Reguillo, Rossana (2012). “De las violencias: caligrafía y gramática del horror”, *Revista Desacatos*, núm. 40 (septiembre-diciembre) (CIESAS México): 33-46.
- Rodríguez, Gabriela (2006). “Entre jaulas de oro: género y migración entre campesinos”, en Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: PUEG, UNAM.
- Rosas, Carolina (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México: El Colegio de México.
- Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30. Artículo en línea disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>, enero de 2014.
- Seidler, Víctor (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México: Paidós, pp. 13-38 y 147-180.
- Smith, Robert C. (2006). *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*. Los Ángeles: University of California Press.
- Valenzuela Arce, José Manuel (2002). “De los pachucos a los cholos. Movimientos ju-

veniles en la frontera México-Estados Unidos”, en Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet, eds., *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Madrid: Ariel.

Vizcarra Guerrero, Lorenzo Rafael (2006). “Identidad y espacio social. Expresiones de la masculinidad juvenil en la escuela, la iglesia y la plaza pública”. Guadalaja-

ra: Universidad de Guadalajara, tesis de Maestría en Ciencias Sociales.

Woo Morales, Ofelia (2007). “Las migrantes en los estudios sobre migración hacia Estados Unidos” (septiembre), en <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf>, consultada en septiembre de 2011.